

en portada

Jesús Núñez

Director del IECAH (Instituto de Estudios de Conflictos y Acción Humanitaria)

"En términos generales hay un incremento del grado de amenaza para España"



Jesús Núñez valora positivamente la evolución en las capacidades policiales y judiciales que España ha puesto en marcha desde el 11-M para enfrentar el terrorismo internacional, pero recuerda que frente a una amenaza global, que no es hoy más débil que en 2001 y con la que Occidente tendrá que convivir por mucho tiempo, los esfuerzos son aún insuficientes, sobre todo la coordinación entre estados

ANA ZARZUELA azarzuela@cambio16.info

Cuál es su apreciación sobre la amenaza del terrorismo internacional frente a España? ¿El atentado del Líbano, el de Yemen, la operación Paso del Estrecho, las alertas de Marruecos y la aparición de Ansar al Islam en el Magreb pueden ser indicios del incremento del riesgo con España?

Creo que hay en términos generales un incremento del grado de amenaza que para España puede representar el terrorismo internacional. Distinguiría entre una amenaza que afecta a nuestras tropas o

ciudadanos fuera del territorio nacional y lo que corresponde a nuestras fronteras. En relación con el primero es obvio que España en la medida que tiene misiones de paz desplegadas en escenarios donde ese terrorismo internacional esta muy presente, como Líbano o Afganistán, se incrementa también el peligro para nuestras tropas desplegadas en esos contextos. Al margen de que sea una operación con todas las bendiciones de la legalidad internacional, para los que están interesados en promover esa estrategia de "cuanto mejor peor", los objetivos españoles no son específicamente más importantes que otros sino uno más.

¿Y en España como territorio?

En España como territorio obviamente es muy preocupante lo que estamos percibiendo en los últimos meses, el incremento de la amenaza yihadista que se está materializando tanto en Argelia como en términos más amplios en el Sahel y que a partir por ejemplo del cambio de nombre del Grupo Salafista para la Liberación y el Combate al nuevo nombre que ha adoptado Al Qaeda para el Magreb islámico y los atentados en Argel y los que probablemente están preparando —cabe de imaginar al día de hoy— tanto en ese territorio argelino como en el resto del Magreb nos hacen pensar que Ceuta y Melilla obviamente están en primera línea. Desgraciadamente tenemos que incrementar nuestra vigilancia para evitar un atentado de ese tipo no solamente Ceuta y Melilla sino en todo el contexto del territorio español

El Secretario de Defensa estadounidense aludía a que cree factible que no haya un mega-atentado contra objetivos civiles estadounidenses en este año. Hablaba de indicios casi viscerales.

Bueno, después matizó la base de su apreciación para hacerla un poco más científica, pero cabe imaginar que hay indicios suficientes por parte de los servicios de información no sólo estadounidenses sino de otros países de que esa amenaza terrorista internacional no ha decrecido si la comparamos con la del 11-S. Una cosa es que no haya habido mega atentados, pero el rosario de actos violentos terroristas se ha mantenido constante, incluso con tendencia al crecimiento en algunos escenarios concretos como el de Irak. El terrorismo internacional es una amenaza seria, es una amenaza global que puede afectar a cualquier rincón del planeta y en su variedad de terroris-



mo indiscriminado tiene desgraciadamente mantiene también muchísimas posibilidades para cometer un acto de gran repercusión mediática, siendo ése uno de los frentes que cuidan muy bien esos grupos.

En España, una vez asumido que hay una intensificación del grado de amenaza, ¿también hay un cambio de naturaleza en esa amenaza? ¿Proviene mayoritariamente de Al Qaeda el Magreb y de la nueva célula de Ansar al Islam o podemos hablar de la emergencia de nuevos grupos un poco más independientes y autóctonos en España de la misma manera que está pasando en Gran Bretaña?

en portada

Nos es muy difícil conocer al detalle a esa hidra de distintas cabezas a las que llamamos Al Qaeda. Lo que parece es que hay un núcleo central ubicado en esa zona fronteriza de Pakistán y Afganistán donde estarían todavía las principales cabezas rectoras y que luego hay otras que actúan con una conexión directa con esa cabeza y otras que se arrojan la característica de ser o de estar de un modo u otro conectados con Al Qaeda aunque de manera operativa sean independientes y lleven al cabo la preparación de sus actos violentos sin necesidad de recibir ningún tipo de orden desde la cabeza central. Resulta muy difícil adivinar quién puede estar moviéndose y quién va a utilizar ese nombre de Al Qaeda. Si queremos pensar en España, el hecho de que Al Qaeda el Magreb Islámico haya adquirido una capacidad operativa mucho mayor debe de ser un elemento preocupante para nosotros puesto que tienen conocimiento del terreno, objetivos cercanos y tienen otro elemento fundamental que es lo que nos hace pensar en la gravedad del problema y es que en el territorio español —igual que ocurre en territorio francés u otros países de la UE— ya hay una gran capacidad por parte de estos grupos para moverse. Conocen el terreno, tienen apoyos logísticos, apoyos financieros, apoyos de militancia y de simpatía dentro de determinados círculos de ciudadanos que viven en nuestro territorio y encima en el caso español durante mucho tiempo han podido moverse con una relativa libertad. Hasta el 11-M en España se habían movido esos grupos sobre la base —no escrita obviamente— de un cierto acomodo entre el hecho de que ellos no cometieran ningún atentado dentro de España y el que por parte de los servicios de seguridad se les permitiera una cierta liber-

en portada

tad de movimientos. Eso en el momento en el que España niega esa permisividad que se había mantenido en primera instancia hasta el 11-S y en segunda instancia hasta el 11-M, para estos grupos España pasa a ser un campo de batalla. Por tanto, hoy tienen conocimiento del terreno, tienen gente dentro del territorio nacional y tienen desde fuera capacidad para entrar y salir y para preparar y cometer actos terroristas.

Y a la luz de análisis y de resultados de acciones policiales parece que España también está convirtiéndose en un campo de captación de combatientes terroristas dispuestos para participar en otros escenarios.

Es un apartado más de esta dinámica que antes apuntaba. Si España se va convirtiendo en un lugar de paso, en un lugar donde esos grupos antes de cometer un atentado en otros países o después de haberlo cometido acaban tocando territorio español. Si a eso se le añade el conocimiento del terreno, la capacidad para contar con apoyos financieros, logísticos y administrativos y esa dinámica general de movilizar a combatientes militantes terroristas para estos grupos, pues España es uno más de esos escenarios. Desgraciadamente España sufre esa amenaza; figura ya como objetivo de esos grupos terroristas y es también lugar donde hay un caldo de cultivo que ha permitido a estos grupos reclutar simpatizantes y r militantes. Lo mismo está ocurriendo en Alemania, Inglaterra o en Italia. Lo que sí es relevante destacar es el hecho de que aunque muy tarde, pero finalmente después del 11-M España parece haberse hecho consciente de que esa amenaza le afecta también de una manera muy directa y ha tomado decisiones que suponen el incremento de recursos humanos, financieros y de inteli-

gencia para poder atender específicamente ese tipo de amenaza. España ha estado demasiado concentrada sobre todo hasta el 11-M en la amenaza terrorista interna. Y a partir de ese momento se toma ya en serio la idea de que España está en la lista de objetivos del terrorismo internacional. Por lo tanto también estamos viendo resul-



Sólo con mirar a la UE ya podemos ver las insuficiencias en la respuesta coordinada a una amenaza que nos afecta a todos

tados en ese sentido: mayor número de detenciones que en otros países de la UE, mayor actividad judicial y acciones que dan a entender que hay una mayor capacidad policial, de inteligencia y judicial para poder atender esta amenaza. En cualquier caso la amenaza está ahí y para nada po-

díamos interpretar que las detenciones signifiquen el desmantelamiento o la desaparición de la amenaza.

¿Las medidas de seguridad y de prevención están siendo las adecuadas para tanto para intentar contener la amenaza como intentar evitar desde aquí se generen nuevas células terroristas?

El terrorismo internacional es una amenaza con la que vamos a convivir durante muchísimo tiempo. Es imposible decir que se está haciendo todo lo que se debe en términos de seguridad, porque todo lo que se debe supondría directamente la militarización de la sociedad, que el enfoque securitario dominara cualquier orden de la vida social, política y económica. Nosotros mismos, como ciudadanos de un país democrático, no lo admitiríamos. Eso ya supone asumir un nivel de riesgo. Pero asumido eso, hoy estamos mejor preparados para enfrentar las amenazas de lo que estábamos hace tres años. Vamos en un camino positivo, pero sigue siendo insuficiente si pensamos que nos enfrentamos a una amenaza global del terrorismo internacional y que las respuestas desgraciadamente siguen siendo en gran medida respuestas nacionales. Echo muchísimo de menos la coordinación y cooperación en este tema en el marco de la UE, no digamos ya en el marco global de toda la comunidad internacional. Tan siquiera mirando la UE podemos ver ya las insuficiencias que hay hasta ahora en la respuesta coordinada a una amenaza que nos afecta a todos por igual. Parece mentira que países de la UE sigan considerando que la amenaza terrorista internacional no les afecta a ellos y por lo tanto no están muy dispuestos ni a incorporarla en sus códigos ni a activar capacidades y marcos comunitarios para hacerle frente. ■